

FANZINE CERFAMI



PRIMER ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE.
FUENTE: IBERARCHIVOS 2024

Historia



Nacemos en un contexto

CERFAMI nace en la ciudad de Medellín en el año 1990 con la misión de trabajar por la erradicación de las violencias basadas en género, la construcción de paz, la defensa de los derechos humanos y el fortalecimiento de las familias. Esta misionalidad es propia del contexto en el que se gesta nuestra organización, la Medellín de los años noventa, marcada por el narcotráfico, el conflicto armado en territorios urbanos y rurales y las violencias basadas en género que se recrudecían en el cuerpo de las mujeres.

Para esta época la violencia física, psicológica, sexual y económica constituía una realidad persistente para miles de mujeres. Así lo confirma la investigación Historias de violencia, roles, prácticas y discursos legitimadores. Violencia contra las mujeres en Colombia 2000-2010, en la cual se expresa que más del 76 % de las mujeres habían experimentado alguna forma de violencia a lo largo de sus vidas (Gómez, Murad y Calderon, 2013).

De allí que CERFAMI se pensó como ese espacio de ciudad seguro, digno y libre de violencias para las mujeres y las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, que a la par que luchaban por sus propios derechos, eran garantes desde su trabajo cotidiano, de la protección y garantía de derechos de otras personas.

Nacemos como organización en un contexto de luchas y transformaciones, de cambios discursivos, de un deseo entrañado y colectivo por construir una sociedad libre de violencias para las mujeres. Nacemos en el momento de la séptima papeleta, de la constituyente que vio nacer la constitución de 1991. De ella hicieron parte miles de mujeres organizadas que hicieron todo lo que estuvo a su alcance para construir un mundo distinto para las mujeres que apenas nacíamos.

Nacemos en un contexto

Somos la organización que hizo parte de los debates de ciudad en materia de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, que luchó de manera constante por la eliminación de todas las formas de violencia instaladas en la cultura hacia las mujeres y las personas con orientaciones e identidades sexuales diversas.

Hoy no solo somos esa historia que nos acompaña y nos da un lugar de origen y referencia, somos también las mujeres y hombres de hoy que seguimos queriendo un mundo más justo e igualitario para todas y todos, somos quienes luchamos para que los derechos conquistados tiempo atrás no retrocedan y las que dan un paso adelante para conseguir los que aún faltan.

Sin duda, no estamos en el mismo lugar que cuando empezamos, pero siempre vale la pena recordarnos de dónde venimos y por qué esta institución fue y debe seguir siendo un hogar para la libertad en la ciudad. Este como todos los hogares, es más que una infraestructura física, es la cultura interna que creamos en la cotidianidad, son las visiones de mundo que convergen en los pasillos y las oficinas, las reflexiones y confrontaciones que se tejen, pero, sobre todo, la esperanza de que cuando ya no estemos, habremos dejado un hogar y un mundo mejor para quienes vendrán.

Maria Fernanda Sierra Cano

Profesional especialista en proyectos con enfoque de género y Derechos Humanos



Lucha feminista en Fotos

Fotografías que cuentan la
historia



Movimiento Femenino afrocolombiano, 1990



Movimiento Femenino afrocolombiano, 1990



1981



1981



1981



Primer encuentro feminista
Latinoamericano y del Caribe,
1981



Conmemoración día de la No Violencia contra
las mujeres, 1981

CERFAMI 36 AÑOS

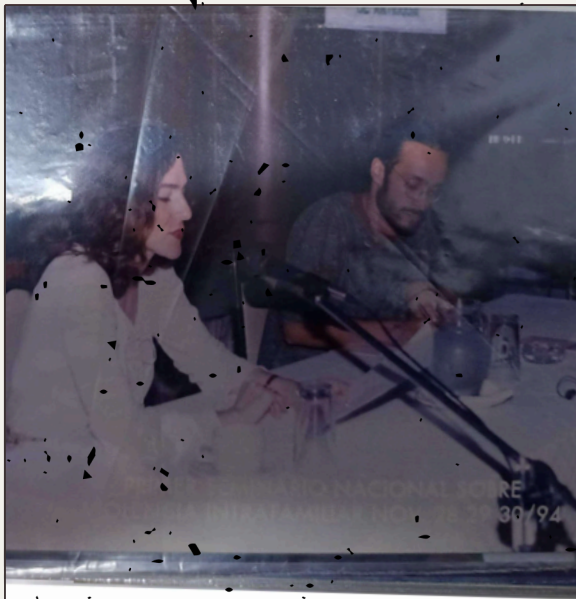
Fotografías que cuentan la historia



Marcha 8 de marzo



Conmemoración 8 de marzo



1994



2025



2025



PRIDE NY



Colaboradoras CERFAMI

Narrativa



La casa que también nos hizo

Leonela llegó a CERFAMI en 1995 por recomendación de una amiga. Cuenta que llegó como aseadora y, entre risas, dice que también era la encargada de las "relaciones internacionales". Luego aclara el chiste: en realidad era quien aseaba la casa, hacía la mensajería y recorría la ciudad llevando y trayendo documentos en una época en la que todo era análogo y la oficina de correos era una parada obligada. Con el tiempo estudió Secretariado Ejecutivo, Auxiliar Contable, Costos y Auditoría, y comenzó a acompañar a la organización desde el área administrativa.

María llegó entre 2005 y 2006 —no recuerda con exactitud el año—. Ingresó a CERFAMI como técnica en Producción Administrativa del SENA y, posteriormente, se formó como auxiliar contable en el CENSA.

Leito —como le decimos aquí, con el cariño que solo regalan los años compartidos— y María han visto crecer a CERFAMI. Han sido testigos de sus mudanzas, de sus transformaciones y de las múltiples vidas que han pasado por esta casa. A Leonella le correspondió ver cómo, en 1998, se compró la sede que hoy habitamos y cómo comenzaron a desarrollarse diversos proyectos en defensa de los derechos sexuales y reproductivos y de prevención y atención de las violencias basadas en género contra las mujeres. Eran iniciativas que buscaban tender puentes para que muchas pudieran cruzar el miedo y caminar hacia una vida libre de violencias sin ahogarse en el intento.

Cuando les preguntamos qué es lo que más recuerdan o qué es lo que más extrañan de la CERFAMI de aquellos años, ambas responden casi al mismo tiempo: los proyectos dirigidos a erradicar las violencias contra las mujeres. En sus voces no aparece la nostalgia por un programa específico, sino por las historias que allí fueron posibles. Recuerdan cómo esos procesos abrieron caminos para que muchas mujeres reconstruyeran su vida, encontraran nuevas oportunidades y recuperaran la posibilidad de imaginar un futuro distinto.

Leonella dice que aquellos proyectos también fueron una escuela. Allí aprendió de otras mujeres, de su fortaleza y de su capacidad para volver a empezar. María asiente y añade una frase que permanece suspendida en el aire: una mujer que vive violencia sabe, en el fondo, que en cualquier momento puede morir. Por eso, explica, salir de esos círculos nunca es sencillo. Ser testigos de que tantas mujeres lograran romperlos, sobrevivir y volver a habitar su vida con dignidad fue, para ambas, una de las mayores recompensas de permanecer en CERFAMI.

Pero también está la CERFAMI de hoy: una organización que continúa reinventándose para responder a los desafíos de su tiempo y que acompaña la defensa de los derechos de la niñez y la adolescencia. Para Leito, esa también es una lucha que nos pertenece a todas y todos, una tarea que exige cuidado, paciencia y afecto para que cada niña, niño y adolescente pueda crecer seguro, protegido y con la posibilidad de imaginar un futuro feliz.

Al hablar del porvenir les hacemos una última pregunta: ¿cómo sueñan a CERFAMI dentro de treinta años? Las dos coinciden en el deseo de que la organización siga creciendo, especialmente en proyectos dirigidos a las mujeres; que conserve intacta su esencia, su horizonte feminista y su compromiso con la eliminación de las violencias y la defensa de los derechos de las mujeres. Sueñan con una organización que cambie sin perder aquello que la hizo nacer.

Han sido muchas las personas que han cruzado las puertas de esta casa. Todas, de una u otra manera, dejaron una huella, una palabra, una risa, una preocupación compartida o una forma distinta de entender el cuidado. Leito y María también han dejado parte de su historia entre estas paredes, como la dejaremos quienes hoy habitamos este lugar y como la dejarán quienes lleguen después.

Quizá eso sea una organización: una casa hecha de personas que pasan, pero también de afectos que permanecen. Ojalá, cuando otras manos continúen escribiendo esta historia dentro de treinta años, puedan decir que quienes estuvimos aquí contribuimos, aunque fuera un poco, a dejar una ciudad más justa, un mundo más habitable y una vida más digna para quienes vinieron después.

APERTURA DEL CUARTO MORADO EN CERFAMI
OCTUBRE 2025

Una habitación propia



Una habitación propia

En Una habitación propia, Virginia Woolf hace del espacio físico - un cuarto- una metáfora radical sobre la libertad intelectual. La habitación más allá de un espacio habitacional se convierte en un territorio propio e íntimo que permite el libre pensamiento, la capacidad de imaginarse a sí misma y de construir otras elaboraciones sobre lo que ya se es.

¿Qué se necesita entonces para construir una habitación propia?

La autora es clara en dar respuesta a esta pregunta: condiciones materiales y simbólicas que permitan pensar sin interrupción. Se precisa del espacio propio, íntimo y silencioso, así como de la exploración intelectual sobre cómo se ha construido el mundo, cómo se nos ha construido a las mujeres y cómo se ha organizado la existencia partiendo de la división sexual. Los hombres ocupan determinados oficios y espacios y roles y las mujeres otros, una división solo en función del sexo y esto debe pasar por el ojo que interroga.

Bajo esta premisa nace en CERFAMI El Cuarto Morado, la habitación propia del territorio que habitamos todos días y en el que también es preciso tener espacios seguros para la reflexión y el debate. Esta entidad ya fue una habitación propia para las mujeres de esta ciudad. Sus cimientos, pasillos y escalas se construyeron sobre pensamientos profundos sobre el género y los Derechos Humanos. Ésta fue la casa que luchó porque las mujeres fueran más que las violencias que las atravesaban.

En honor a lo anterior, se apertura el cuarto morado, un espacio que busca ser refugio y hogar del pensamiento, el debate y las reflexiones que nos motiven a un qué hacer profesional transformador. Un espacio que busca que en medio de todas las ocupaciones cotidianas el discernimiento y la pausa necesaria para que trazar otros rumbos no se pierda en el caos de la vida cotidiana que también implica nuestra labor.



FOTO JULIÁN ROLDÁN, DEL LIBRO ESPÍRITUS LIBRES, UDEA.

Opinión



UNA ANTIOQUEÑA QUE ASPIRA A LA CONSTITUYENTE ROSA TURIZO: POR LA IGUALDAD

La abogada Rosa María Turizo de Trujillo, cabeza de lista de la Unión de Ciudadanas de Colombia y otras organizaciones de mujeres, se propone defender en la Asamblea Constituyente, si resulta elegida, los derechos de la mujer y el pluralismo e igualdad para todos. Egresada de la Universidad de Antioquia, tiene 61 años y fue cofundadora de las universidades de Medellín, en 1950, y Autónoma Latinoamericana, en 1966, de la cual es presidenta. Durante veinte años fue Fiscal del Tribunal Superior de Medellín.

Como representante de las mujeres, cuál es su propuesta más novedosa para las colombianas? Buscamos que el Estado elimine toda discriminación que afecte a la mujer, en cualquier campo: político, religioso, cultural y sexual. Que haya efectiva protección estatal a la familia, a la maternidad, al menor y al anciano. También el reconocimiento de las amas de casa como trabajadoras del hogar para que sean beneficiarias de los servicios de seguridad social. Representamos los intereses del ser humano colombiano. Usted es liberal o conservadora? He militado en el Partido Liberal. Ahora en la Unión de Ciudadanas de Colombia estamos en representación de la mujer colombiana y de la familia, no de ningún partido o grupo político. Qué espíritu debe tener la nueva Constitución? El pluralismo ideológico y religioso, el reconocimiento de los derechos humanos. El principio de la igualdad. Que no haya discriminación entre los colombianos por sexo, etnia, partido político, condición social ni edad. Teme una posible toma de la Constituyente por parte del M-19, de acuerdo con las encuestas? No le tenemos miedo al M-19 ni a ningún partido político o movimiento social nuevo. Somos amigas del pluralismo ideológico y religioso. Verdaderas amigas. No para decirlo, sino para practicarlo.

UNA ANTIOQUEÑA QUE ASPIRA A LA CONSTITUYENTE ROSA TURIZO: POR LA IGUALDAD

Los nuevos movimientos políticos los recibimos con alegría en la medida que crezcan y se hagan responsables en el ejercicio de sus derechos como partido y como ciudadanos. Por ser mujeres, han tenido algún obstáculo en esta campaña? Claro. Los medios de comunicación, generalmente, no nos toman en serio. Hacen chistes de mal gusto. Nos tratan de poner en ridículo por interesarnos en la organización política del país. A la cuña de nosotros para televisión le pusieron obstáculos porque le sobraba un cuarto de segundo. Tuvimos que volverla a hacer. Ahora le dieron un turno que no sabemos si es para la próxima Constituyente, del otro siglo, pues no la han sacado todavía.

Tomado de: El Tiempo. (1990). Una Antioqueña que aspira a la constituyente Rosa Turizo: por la igualdad. Redacción El tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-30848>